



V. SALADO

— — — — —

LA

Intervencion
y el Imperio

— — — — —



V. SALADO



LA
INTERVENCIÓN
Y EL IMPERIO



I

F1233

S2

v. 1

5459



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080017893



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

E
HEM

LA INTERVENCIÓN Y EL IMPERIO

Núm. Clas. AN
Núm. Autor 1592
Núm. Adg. 590
Precedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 269

EPISODIOS NACIONALES MEXICANOS

(SEGUNDA SERIE)

LA INTERVENCIÓN Y EL IMPERIO

(1861-1867)

POR EL

Lic. D. Victoriano Salado Álvarez

C. DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

DIBUJOS DE D. A. UTRILLO

Tomo I

Intrigas de las cortes europeas.—La tripartita.—Las luchas intestinas.—La invasión.—La defensa nacional.—Puebla.—Maximiliano, Emperador.—La corte por dentro.—La Nación armada: Escobedo, Díaz, Corona, Régules.—Los triunviros de paso del Norte: Juárez, Lerdo, Iglesias.—Querétaro.—La Patria salvada

MÉXICO

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE J. BALLESCÁ Y C.A., SUCESORES
572, San Felipe de Jesús, 572
1903

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez



F1233

S2

V.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ES PROPIEDAD.

Queda hecho el depósito que
previene la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta y Litografía de Henrich y C.^a - Barcelona, Calle de Córcega.

24883

DIRECTOR GENERAL
AL SR. LICENCIADO

D. PABLO MACEDO

en prenda de sincera gratitud.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO NEYES"
CALLE DE MONTERREY, MEXICO

000590

Al Lector:

No podía el público haber dado recompensa mejor á mis trabajos anteriores, que la de aceptar benévola-mente mi primera serie de *Episodios Nacionales Mexicanos*. Seguro estoy de que la hermosura y trascendencia de los sucesos y el calor de vida que de ellos se desprende, fueron parte para ese éxito, al cual poco ó nada debe de haber contribuído la escasa destreza del bisoño y desmañado artífice.

Y digo que no podía haber ambicionado recompensa mejor á mis esfuerzos, porque mediante el éxito obtenido puedo realizar lo que tanto ansiaba, á saber, escribir esta segunda serie de EPISODIOS, que comprenderá desde el punto en que quedó el libro DE SANTA ANNA Á LA REFORMA, hasta mediados ó fines de 1867.

La intervención francesa y el imperio de Maximiliano son períodos tan interesantes, que no solamente influyeron decisivamente en el modo de ser de México dándole su fisonomía actual, sino que también significaron mucho en la historia europea. Sin hacer mención de consecuencias importantísimas y que están á la vista de todos, baste decir que autores muy serios sostienen que la guerra franco-prusiana, provocada, como se sabe, por la elección de un Hohenzollern para ocupar el trono español, tuvo por origen la enemiga del general Prim contra Napoleón III, por las injurias y desaires que el héroe español sufrió aquí de parte de los comisarios y ejército franceses. ¡Ya se verá si fué de trascendencia la famosa expedición de México!

Pareceres de personas sensatas me inclinaban á no mencionar con sus nombres á los que tomaron parte en los sucesos que relato; mas estudiando detenidamente el caso, me he convencido de que tan acreedores á la benevolencia son los personajes de primera fila como los más humildes comparsas; es decir que no hallo por qué habían de salir á plaza Maximiliano, Carlota ó Almonte, y no tal ó cual dama ó caballero que viven ó tienen descendientes.

Los hombres públicos son semejantes á nosotros los escritores: cuando la comezón de brillar ó la conciencia del propio valer les impulsa á salir al teatro del mundo,

se exponen á la aprobación ó á la rechifla que puedan traerles sus actos; como dice el adagio vulgar:

Tú lo quisiste,
Fraile Mostén;
Tú lo quisiste,
Tú te lo ten.

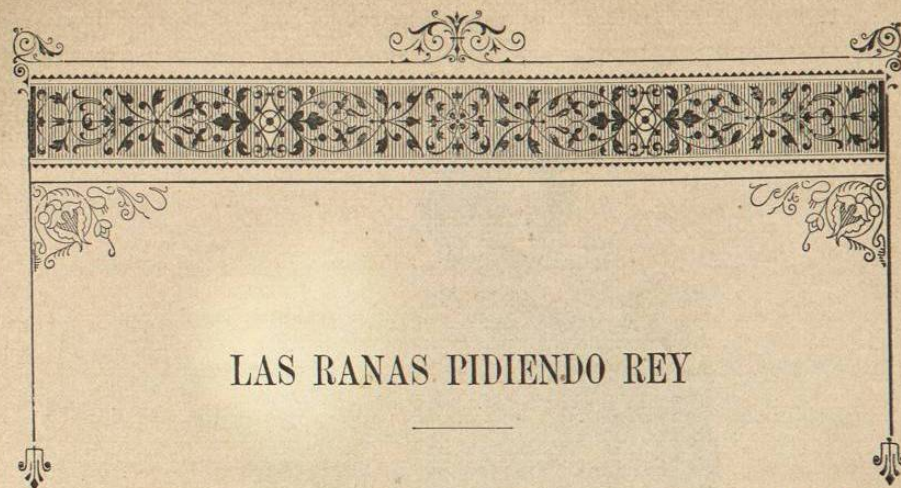
Si los imperialistas mexicanos quisieron ser personajes y pavonearse con títulos y canonjías, deben aguantar ahora lo que venga, aunque sea un poco ingrato. Si me cabe algún escrúpulo en lo que toca al caso que sirve de argumento á la primera novela de esta serie, caso real y que dió origen á la iniciación de un pleito descabellado, pero que pudo ser ruidoso, afortunadamente, no existen en la República, que yo sepa, Ubiarcos ó Miravalles que se den por ofendidos porque yo suponga á una descendiente suya incapaz de ocupar una página del *Flos sanctorum*.

En mi primera serie me lamentaba de la carencia de memorias, confesiones y demás bagaje de historia personal que sirviera de trama á la novela; en este período sobra ese elemento, pues franceses y belgas, aunque sean simples cabos ó suboficiales, han escrito libros acerca de sus *res et gesta*, á fin de no dejar á la posteridad darse de cabezadas para averiguar sus hazañas. Así han formado casi una biblioteca que ya es «carga de muchos camellos»

y que ha estimulado á los mismos mexicanos á abandonar su modorra. Todo eso consulté y además cuantos periódicos, relaciones y documentos de todas clases me vinieron á la mano, amén de las numerosas *respuestas de los prudentes* á quienes interrogué.

Quiera Dios que estudiando ese material haya logrado hacer algo que dé idea de un período sin igual en nuestra historia. Yo no aseguro haber contado sino con tres elementos para lograr ese resultado: mi infatigable amor al trabajo, mi ardiente curiosidad y mi absoluta buena fe.

V. S. A.



LAS RANAS PIDIENDO REY

CONFESIONES DE UNA AFRANCESADA

(1861-1862)

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Prolegómeno

DENERO 8 de 1861.

¿Que relate mi historia? ¿Que refiera el cuento, que no lo tiene, de todas mis desventuras?...

Poco espacio necesito para decir que soy la más infeliz de las mujeres; que he merecido me llamen *el rigor de las desdichas*, porque casi ninguna ha dejado de ocurrirme; y que mil veces me habría quitado la vida si no fuera por no dejar expuesta á las asechanzas del mundo á mi hija, á mi pobrecita Eugenia, á quien amo sobre todas las